

Homilía para la Sagrada Familia, Domingo 27 de diciembre 2020

Dios nos creó a ambos: individuos con nuestra propia dignidad y seres sociales. Primero captamos esa identidad dentro de la familia. La familia es la piedra angular de las relaciones y la sociedad. Desde la unidad básica de marido, mujer, padres e hijos - la familia se extiende a todos los parientes por sangre, matrimonio, adopción y acogida. "Familia" se usa para describir ese pueblo de conexiones personales en nuestro vecindario, amistades, trabajo, y comunidades que se forman alrededor de pasatiempos.

No todo es perfecto. A veces los hogares se componen de familias rotas y parciales. Hay quienes han experimentado familias perturbadas. Algunas personas piensan que un grupo particular de personas podrían "ser" su familia que aquellos con los que están relacionados.

Sin embargo, la familia es el lugar fundamental donde las personas experimentan lo que significa ser un individuo, y ser alguien que es amado y que ama.

==_==_==_==_==

Esta combinación de individualidad y comunidad encuentra su cumplimiento en nuestro destino de estar con Dios. Es en este glorioso y desordenado mundo familiar donde Dios Hijo se encarnó. Y al igual que en las familias individuales, ese glorioso desorden de la familia de Dios a veces parece más desordenado que glorioso.

Aun así, ahí es donde Cristo se ha colocado. El deseo de Dios de estar cerca de nosotros es tan poderoso que usa la palabra Familia para describir su relación con su pueblo elegido, y la relación de Cristo con su Iglesia.

==_==_==_==_==

Dios nos hizo para la familia. La familia está hecha para Dios. Cristo vino a nosotros en una familia. La divinidad compartida plenamente en la humanidad, y por lo tanto en la familia.

Hoy celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia. No sólo "Observamos" la fiesta, la "Celebramos". Dios es el Único que es Santo. Toda Santidad se

encuentra en relación con Dios. Desde los primeros días de la Iglesia, los cristianos son nombrados hijos e hijas del Padre, y hermanos y hermanas de Cristo. Somos santos porque en Cristo somos miembros de la familia de Dios. Eso es algo maravilloso de celebrar.

==_==_==_==_==

Específicamente, hoy miramos a la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Crecemos en lo que significa ser familia pidiéndoles ayuda. Y aprendemos mucho sobre lo que significa ser familia al mirarles. Hoy, comparto algunas de las palabras de un obispo de los Estados Unidos, el obispo Mueggenborg, al hablar de uno de los detalles de llevar a Jesús, de niño, al Templo.

"En este pasaje se nos dice que María y José llevaron a Jesús a Jerusalén para "presentarlo al Señor". La cita de Éxodo capítulo trece versículo dos (13:2) afirma que el primogénito varón debe ser consagrado al Señor. En la práctica, los padres podían "redimir" a su hijo con un pago de cinco monedas para recibirlo de nuevo como suyo (Números capítulo tres versículos cuarenta y siete al cuarenta ocho, capítulo dieciocho versículos del quince al dieciséis (3:47-48, 18:15-16). Lo que falta en este pasaje es el pago de las cinco monedas. Jesús permanece consagrado a Dios y no es "redimido" por sus padres. Los estudiosos de las Escrituras difieren en si la omisión del pago de la redención es intencional por parte del escritor del Evangelio y el posible significado de esa omisión. Ciertamente es consistente con el resto del Evangelio que la vida de Jesús pertenece a Dios Padre en lugar de a cualquier autoridad terrenal, incluyendo a sus propios padres.

"En el Sacramento del Bautismo nos consagramos también a Dios y nos establecemos como Templo del Espíritu Santo. También somos adoptados en la Familia de Dios, y debido a ese estatus de adopción podemos llamar a Dios nuestro "Padre" en medio de la Iglesia. Después de nuestro Bautismo, somos "confiados" a nuestros padres para ser criados - pero siempre como un hijo de Dios. Una vez que los niños han sido consagrados a Dios en el Bautismo, nuestro desafío es entonces criarlos de acuerdo a la voluntad de su Padre Celestial. Permitiendo a Jesús vivir su vida en una consagración sin fin a Dios, María y José están dando a todos los padres cristianos un ejemplo inspirador para sus familias también. Pertenece a Dios antes que a nadie más. Las familias que entienden el significado de esta consagración duradera a Dios, criarán a sus hijos de acuerdo a los valores del Evangelio en lugar de los valores del consumismo y el secularismo. Estas familias enseñarán a sus hijos a ser hijos de Dios en lugar de ser hijos del mundo."

El Obispo termina pidiéndonos que reflexionemos sobre lo que significa para cada uno de nosotros el estar llamados a ser los primeros para el Señor, y cómo debe vivirse - a veces incluso como una lucha con los valores de la sociedad que no siempre son los mismos que los valores de Cristo. Cristo, sobre todo, desea que todos nosotros seamos santos y formemos parte de su familia.